

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

EL DILEMA DE LO FEMENINO: DIVERSAS CONCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LA MUJER A PARTIR DE LA NARRATIVA CINEMATOGRAFICA.

María Paula Paragis y Paula Mastandrea.

Cita:

María Paula Paragis y Paula Mastandrea (2017). *EL DILEMA DE LO FEMENINO: DIVERSAS CONCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LA MUJER A PARTIR DE LA NARRATIVA CINEMATOGRAFICA*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.mastandrea/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfo7/H3h>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“EL DILEMA DE LO FEMENINO: DIVERSAS CONCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LA MUJER A PARTIR DE LA NARRATIVA CINEMATOGRAFICA”
“THE DILEMMA OF FEMININITY: MULTIPLE CONCEPTIONS ABOUT WOMEN’S ROLE FROM CINEMATOGRAPHIC NARRATIVE”

María Paula Paragis; Paula Mastandrea
paula.paragis@gmail.com
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Área temática: Estudios interdisciplinarios y nuevos desarrollos

RESUMEN

Durante siglos hemos asistido a la división de roles en la sociedad de acuerdo al sexo, y consecuentemente, entre la esfera pública y la privada. Dicho establecimiento de roles genéricos, basados en diferencias sexuales esenciales e inamovibles, permitían al sistema patriarcal otorgar importancia capital a la maternidad. Dado que en los últimos tiempos ha habido un gran número de cambios políticos y socio-económicos en relación a la mujer, proponemos indagar sobre las estructuras simbólicas y las representaciones que a nivel colectivo se tienen en relación a lo femenino, su función social y la maternidad. Consecuentemente, nos preguntamos: ¿Han cambiado los discursos en torno a la maternidad y el rol de la mujer en la sociedad? ¿Cuáles son los impactos subjetivos que conllevan? Analizaremos dichas cuestiones, sosteniendo una perspectiva ética que pueda ir más allá de la moral de la época, intentando deconstruir los conceptos tradicionales en torno a la maternidad y el rol de la mujer. Para ello, nos serviremos de la narrativa cinematográfica, a partir del film “The hours” (2002), ya que muestra las coordenadas históricas, políticas y sociales, enriqueciendo un abordaje que contemple la complejidad que reviste la cuestión en el plano subjetivo.

Palabras clave: Femenidad - Maternidad - Orden patriarcal- Cine

ABSTRACT

For centuries we have witnessed the division of roles in society according to the gender, and consequently, between the public eye and private life. This enactment of gender roles, based on sexual differences that appear to be essential and fixed, allowed the patriarchal system to grant major importance to motherhood. Given that in the past few years there has been a great number of political and socio-economical changes regarding women, we decide to interrogate the symbolical structures and social representations in relation to femininity, its social role and motherhood. Consequently, we ask: Have the discourses about motherhood and women’s role in society really changed? What are the subjective impacts that they imply? We will analyze these aspects from an ethical perspective that can go beyond the moral terms of the time, trying to deconstruct traditional concepts about motherhood and women’s role. We will use the cinematographic narrative to do this, with the film “The hours” (2002), because it shows the historical, political and social coordinates, enriching an approach that contemplates the complexity of this issue regarding subjectivity.

Key words: Femininity - Motherhood - Patriarchal system - Cinema

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo proponemos indagar sobre las estructuras simbólicas y las representaciones que a nivel colectivo se tienen en relación a las mujeres, su función social y la maternidad. Es posible pensar que, si bien ha habido un gran número de cambios políticos y socio-económicos, dichas representaciones no han cambiado sustancialmente.

Históricamente, las sociedades patriarcales han instaurado una división de roles de acuerdo al sexo, con la consiguiente división entre la esfera pública y la privada. Dicho establecimiento de roles genéricos, basados en diferencias sexuales esenciales e inamovibles, permitían al sistema patriarcal otorgar importancia capital a la maternidad. Siguiendo a De Grado González (2011), “una de estas disyuntivas es la de asociar a los hombres con la cultura y a las mujeres con la naturaleza. Este tipo de dicotomía binaria se enmascara como algo natural y, por tanto, no susceptible de ser transformado” (p. 164), entendiendo como lo “natural” el llamado instinto maternal, sustentando también en el mito del reloj biológico.

Es por ello que, dado que se han producido enormes cambios sociales puesto que las mujeres se han incorporado a la esfera pública mediante su desarrollo en el campo del trabajo, no quedando solamente circunscritas a la esfera doméstica, nos preguntamos: ¿Han cambiado los discursos en torno a la maternidad y el rol de la mujer en la sociedad? ¿Cuáles son los impactos subjetivos que dicho discurso patriarcal produce? ¿Cómo se transitan las diferencias entre los roles de mujer y madre? ¿Qué ocurre cuando la mujer decide no responder al mandato social que le ha sido asignado?

Resulta de suma importancia en nuestro campo profesional poder analizar dichas cuestiones, sosteniendo una perspectiva ética que pueda ir más allá de la moral de la época, logrando deconstruir los conceptos tradicionales en torno a la maternidad y el rol de la mujer, para poder analizar los diversos entrecruzamientos e implicancias que este campo conlleva, tanto a nivel subjetivo como socio-cultural.

Nos proponemos, entonces, analizar dichos discursos contemporáneos sobre lo femenino, a partir del análisis del film “*The hours*” (Stephen Daldry, Estados Unidos, 2002). El género cinematográfico, constituye una herramienta de especial utilidad, en tanto texto que revela las estructuras de conocimiento y poder, a la vez que muestra las coordenadas históricas, políticas y sociales (De Grado González, 2011), ya que potencia y enriquece un abordaje que contemple la complejidad que reviste la cuestión en el plano subjetivo.

DESARROLLO

Respecto de la noción de género

El discurso sobre la diferencia está anclado en la fisiología del cuerpo, es decir, que a partir de la diferencia sexual se construye el género en un doble movimiento: como filtro cultural con el que interpretamos el mundo y como una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida. Cada cultura elabora una simbolización respecto de la diferencia sexual, a partir de la cual se establecen normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas a partir de sus cuerpos. Dichas representaciones organizan el discurso social y se transmiten de generación en generación desde edades muy tempranas e incluso antes del nacimiento (por ejemplo, mediante escenas cotidianas en donde los regalos para las futuras niñas deben ser siempre de color rosa, quedando vedado el azul, y viceversa), lo cual conlleva que en los niños la representación de género anteceda a la información sobre la diferencia sexual, estableciendo ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es propio de cada sexo (Lamas, 2002).

Sin embargo, lo que consideramos biológico también suele ser una construcción social, ya que las sociedades tienden a pensar binariamente y, en consecuencia, también elaboran así sus representaciones. Esto explica por qué el discurso social plantea únicamente la oposición entre dos sexos (masculino/femenino), sin considerar los llamados *intersexos* que son, precisamente, aquellos conjuntos de características fisiológicas en que se combina lo femenino y lo masculino. Asimismo, otra construcción social “biologizada” conduce a considerar que la sexualidad “normal” es la heterosexualidad, basándose en la complementariedad de los sexos para la reproducción (Lamas, 2002).

Entre las múltiples concepciones sobre el género, es interesante remarcar lo que Judith Butler (2007) postula en relación al mismo, ya que lo concibe como el resultado de un proceso mediante el cual las personas pueden innovar más allá de los significados culturales. La autora plantea que el género no es el resultado causal del sexo (entendido como las características biológicas) ni es tan rígido como éste, por lo que se torna necesario desarrollar una estrategia para desnaturalizar los cuerpos y resignificar las categorías corporales. Dicho proceso de desnaturalización está dado por el poder que tienen nuestros comportamientos y acciones para construir la realidad de nuestros cuerpos. Entonces, se sigue que el género sea una interpretación múltiple del sexo, en tanto constituyen conceptos “performativos”, por su cualidad de ser producidos a través del comportamiento y el discurso:

Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. Llevada hasta su límite lógico, la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos. Si por el momento presuponemos la estabilidad del sexo binario, no está claro que la construcción de «hombres» dará como

resultado únicamente cuerpos masculinos o que las «mujeres» interpreten sólo cuerpos femeninos.

(Butler, 2007, p. 54)

La concepción de la mujer-madre en el orden patriarcal

En los sistemas patriarcales, a lo largo de la historia, se ha definido lo femenino en torno a la maternidad, lo cual le otorga capital importancia en la configuración de la subjetividad de las mujeres. Los rasgos positivos que constituyen el estereotipo femenino en gran parte de las sociedades -la afectividad, cooperación, amabilidad y empatía, entre otros- están adaptados y en sintonía con las consideradas *cualidades maternas*ⁱ (Moreno, 2000).

La reproducción es considerada una función social básica en la que las mujeres juegan un papel indispensable, por lo cual, desde el ejercicio del poder patriarcal, las sociedades han tenido como objetivo garantizar la participación de las mujeres, en pos de mantener el orden social: “La conversión de la capacidad biológica de las mujeres en un imperativo normativo naturalizado ha sido uno de los mecanismos más eficaces para conseguir la colaboración de las mujeres, al tiempo que ha servido para consolidar y reforzar las relaciones de poder sexista” (Martí Gual, 2011, p.224)

Diversos mitos, como el *instinto maternal* o la noción de *reloj biológico*, abonan a esta concepción, según la cual una mujer debe tener hijos para desarrollar todo su potencial (“y ser una mujer de verdad”), al mismo tiempo que dichos hijos deben ser su primera prioridad. Estas creencias no sólo encubren el hecho de que se trata de una construcción cultural, que de ningún modo se encuentra dada por naturaleza, sino que muchas veces derivan en la estigmatización de aquellas mujeres que no han cumplido con su rol de madre, por voluntad o imposibilidad.

Este mandato social respecto de la maternidad, cumple el objetivo de controlar tanto la sexualidad femenina como la fecundidad, lo cual se encuentra en el horizonte último del orden patriarcal ya que el cuerpo femenino y su capacidad reproductora, da lugar a una imagen omnipotente y amenazante, y la sexualidad femenina aparece como devoradora, insaciable y mortal (Martí Gual, 2011)ⁱⁱ.

Si bien en el último siglo las sociedades occidentales han tenido importantes cambios sociales y la lucha feminista ha permitido que las mujeres conquisten nuevos derechos (como la educación y el trabajo), cabe preguntarse si efectivamente se ha producido un cambio sustancial en el orden patriarcal, en cuanto a la renuncia de la maternidad como núcleo estructurante de la subjetividad femenina. ¿Los cambios socio-económicos se han traducido en una transformación radical de las estructuras simbólicas? ¿La subjetividad femenina ha dejado de constituirse en función de sus capacidades reproductoras, nutricias y maternas?

De la coerción al consentimiento

En la actualidad, es importante señalar el papel que juegan los medios masivos de comunicación en la transmisión de dichas representaciones sustentadas por el orden patriarcal, las cuales refuerzan los “roles tradicionales de género”. Si bien vemos que suele representarse a la maternidad como una elección, es posible evidenciar que a través de los universos simbólicos que los medios propician, ésta sigue siendo un mandato imperativo para la subjetividad femenina. Es decir que se utiliza cierta infraestructura ideológica para operar en las representaciones sociales y el imaginario colectivo, ya que a través de las imágenes se transmiten diversos ideales sobre lo que se espera de las mujeres. Tal funcionamiento responde a aquello que De Grado González (2011) denomina *patriarcado de consentimiento*, el cual ha desarrollado mecanismos de control más sutiles, que imponen a las mujeres la maternidad no como una obligación sino como opción. Esta noción, que ha sido elaborada por la teoría feminista basándose en el concepto de hegemonía de Gramsci, define

dicho tipo de patriarcado como una estructura social basada en el igualitarismo, el cual preconiza la idea de que las mujeres y los hombres son iguales, por lo que ya no queda lugar para la lucha feminista. A diferencia de un *patriarcado de coerción*, que impone el dominio patriarcal a través de la fuerza y la dominación, un patriarcado de consentimiento domina a las mujeres a través de unas redes de significación y procesos simbólicos mucho más sutiles y sofisticados que generan en ellas la sensación de que el dominio androcéntrico ya no existe. En este tipo de patriarcado, aunque la igualdad no es real, la ideología igualitarista transmite la idea errónea de que la igualdad ya se ha conseguido

(De Grado González, 2011, p. 166-167).

Podría decirse que hoy en día el patriarcado impone unos patrones de maternidad más invisibles, pero no por ello menos efectivos. Ésta ya no se configura como obligación, entendiéndolo que la única misión en la vida de una mujer es procrear, sino que se presenta como una opción atractiva que hará que llenen sus vidas y se sientan completas. Dado que el trabajo ya no se ofrece como proyecto vital completo, el tener hijos resulta una solución al vacío que se siente en la vida profesional. Entonces, aquel imperativo que subyace a los discursos de la época se encubre bajo la figura de la mujer que ejerce su libertad, por ejemplo a través de la utilización de técnicas de reproducción humana asistida. Resulta evidente que la maternidad continúa perfilándose como uno de los pilares de la subjetividad de las mujeres, al punto de que no ser madre sigue siendo algo reprobable a nivel social. Si bien las técnicas de reproducción humana asistida se hallan revestidas con discursos emancipadores de la mujer, “se perfilan como vehículos ideales de transmisión ideológica que inscriben a las mujeres en su rol esencial de madres y aseguran que continúen enmarcadas en la esfera privada y en una posición de subordinación” (De Grado González, 2011, p. 162). A su vez, Giménez (1983) subraya que lo que hay que poner en tela de juicio es por qué la estructura social y familiar está basada necesariamente en la procreación, en lugar de plantear la posibilidad de no tener hijos como una alternativa igualmente válida y socialmente admitida. Aún hoy subyace a las concepciones de las mujeres un patrón ideal de madre, en tanto mujer abnegada, competente y serena (Moreno y

Soto, 1994). Consecuentemente, aquellas mujeres que no quieren o no pueden tener hijos suelen ser representadas como “raras y egoístas” (De Grado González, 2011, p. 168).

“The hours”: distintas versiones de la mujer

Como hemos adelantado, consideramos que el cine constituye una narrativa particularmente propicia para la lectura de aquellas estructuras y representaciones que subyacen a las narrativas contemporáneas, desde una mirada cultural. Por otro lado, tal como venimos desarrollando (Gutiérrez y Michel Fariña, 2000; Michel Fariña y Solbakk, 2012; Cambra Badii, 2014; Michel Fariña y Tomas Maier, 2016), el cine resulta una *via regia* de acceso a estos dilemas bioéticos y subjetivos, permitiéndonos adentrarnos en la lógica de una situación singular por medio de imágenes y sonido, pensamiento y acción.

Nuestra metodología de análisis de la narrativa cinematográfica puede entenderse desde el enfoque cualitativo, que incluye en su comprensión epistemológica una perspectiva centrada en el sentido, en la comprensión y en el significado (Taylor y Bogdan, 2013); y está sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle, el contexto, y que incluyen lo singular (Mason, 1996). Para el abordaje de los films seguimos el método clínico-analítico de lectura de films (Michel Fariña, 2014), considerando que el análisis debe estar circunscrito a los personajes y al relato del film, y resaltando el valor del *detalle* leído como una singularidad en situación (Gutiérrez y Michel Fariña, 2000; Michel Fariña y Solbakk, 2012; Cambra Badii, 2014; Michel Fariña y Tomas Maier, 2016).

El abordaje de las singularidades situacionales que mencionamos es, a su vez, un sistema epistemológico diferente a la intención generalizante que suele utilizarse en algunos contextos científicos. Cada una de las analogías cinematográficas analizadas, puede pensarse a la manera de un paradigma de la singularidad. Esta posibilidad de pensar al cine en relación con la construcción de una singularidad en situación permite desplegar, a partir de recortes de pocos minutos de duración, una verdadera ocasión de pensamiento donde se despliega la subjetividad de los personajes y del propio espectador, atravesado por la escena.

En este sentido tomaremos el film “*The hours*” (Stephen Daldry, Estados Unidos, 2002), el cual presenta las historias de tres mujeres, en diferentes épocas y generaciones, pero entrelazadas en el transcurso de un mismo día. Sus vidas se conectan a partir de la novela de Virginia Woolf, “Mrs. Dalloway”: Por un lado, tenemos la historia de la propia Virginia Woolf, en 1941, mientras escribía dicho libro. Luego aparece Laura Brown, una esposa infeliz que lee el libro en el año 1951; y Clarissa Vaughan, una editora bisexual neoyorkina, quien cuida de un amigo escritor con quien tuvo un romance en su juventud y ha decidido prepararle una fiesta, encarnando así una especie de Mrs. Dalloway moderna. Este entramado de historias permite vislumbrar de qué manera las concepciones tradicionales en torno al rol de la mujer prevalecen

en las distintas épocas, y cuáles son los efectos singulares que esto produce en cada una de las protagonistas.

El estrago femenino: la locura de ser diferente

El film comienza con Virginia Woolf relatando la carta suicida que le ha escrito a su marido, al mismo tiempo que se dirige hacia un río donde planea poner fin su vida: *“Mi querido: tengo la certeza de que estoy enloqueciendo nuevamente. Creo que no podemos pasar por otro momento tan terrible. Y esta vez no me recuperaré. Comienzo a escuchar voces. No puedo concentrarme. Entonces, hago lo que parece ser mejor...”* Con estas palabras, sumadas a una declaración de amor y gratitud hacia su esposo, Virginia se presenta desde su padecimiento, desde sus debilidades y carencias. Al espectador que no conociera su biografía, le toma un tiempo descubrir la enfermedad que efectivamente la aqueja: trastorno de bipolaridad. Sin embargo, su malestar parece estar más asociado a la esfera de lo público, en donde a causa de sus características singulares, que no se condicen con el ideal femenino de la sociedad de 1941, no logra desplegar su subjetividad.

Si retomamos las cualidades femeninas que el orden patriarcal ha sostenido a lo largo de las épocas -pasividad, sumisión, empatía, amabilidad- la protagonista no logra hacer propios ninguno de esos estereotipos, sino que por el contrario, nos encontramos con una mujer que está realizando una obra literaria, razón por la cual dedica gran parte de su tiempo al trabajo de la escritura, sin ocuparse de las tareas del hogar. Asimismo, la relación con su marido parece no obedecer a la estructura de dominación masculina-sumisión femenina, en cambio podríamos sugerir que es ella quien ejerce cierto dominio en la relación -sostenido en el amor y los cuidados que el marido le confiere en torno a su condición de enferma-. Ello resulta observable en una escena del film en donde él le sugiere *“tener un almuerzo adecuado, marido y mujer comiendo juntos.....sopa, budín y todo”*, pedido que no logra concretarse ya que Virginia debe continuar con su trabajo. A su vez, el vínculo que ella logra establecer con los otros, no representa la amabilidad y afectividad esperada, sino que da cuenta de una posición frívola y distante. Además, en una escena del film en la cual la Sra. Woolf se muestra muy apenada porque debe despedir a su hermana luego de una fugaz visita, al momento de su partida, decide darle un apasionado beso en los labios, el cual es correspondido. Esta actitud deja traslucir cierta inclinación homosexual entre ellas, lo cual ubica a la protagonista por fuera de la sexualidad heteronormativa, privilegiada por el discurso que establece la maternidad como el fin último de la existencia femenina.

Si a las cualidades mencionadas agregamos el hecho de padecer una enfermedad mental en aquella época, podríamos decir que Virginia Woolf representa en sí misma una transgresión al orden patriarcal, razón por la cual, probablemente, muchas de sus manifestaciones por fuera del *status quo*, eran leídas en clave sintomática, asociándolas con su condición psíquica patológica:

“Lo que está en juego en la *diferencia* es cómo se asume al otro, al *diferente*, al *extraño*” (Lamas, 2002, p.56). En este caso, la sociedad optó con la exclusión del diferente, no pudiendo alojar aquella singularidad femenina que se opuso a los mandatos sociales y buscó construir una identidad más allá de lo establecido. Aunque se conozca o no su historia, el film permite, a partir de ciertos indicadores, acompañar a la protagonista hacia su trágico final, hacia ese ahogo que se produjo de manera progresiva por no poder desplegar su subjetividad.

Más allá de lo instintivo: la filiación simbólica

Laura Brown lee la novela “Mrs. Dalloway” durante el día de cumpleaños de su marido. A pesar de la aparente felicidad que la rodea -un esposo amable y cariñoso, un hijo dócil y educado, una casa agradable-, su mundo se viene abajo cuando conoce que una vecina, a quien ama secretamente, se encuentra enferma y podría morir. A partir de allí asistimos a su derrotero angustioso, en el que se debate entre quitarse la vida o no. El personaje da sobrados indicios de que algo allí no marcha, si bien en lo material parece tenerlo todo, ello no logra satisfacerla. Luego de largas cavilaciones urde un plan para suicidarse, del cual finalmente desiste. Ha decidido llevar a término su avanzado embarazo y luego abandonar a su familia.

Resulta de suma importancia ubicar el contexto socio-histórico en el que se halla el personaje: durante la década de 1950, la sociedad norteamericana se encontraba en plena Guerra Fría, período en el cual se perfilaban los valores tradicionales de la familia que Estados Unidos quería llevar a escala mundial, a la par que se generaba un significativo cambio cultural a partir del rápido desarrollo de la industria y el consecuente fenómeno de consumismo. Es decir que no sólo se trata del establecimiento de la maternidad como condición necesaria para que una mujer desarrolle todo su potencial como pauta cultural subyacente a un sistema patriarcal, sino que éste constituye también una política de Estado. En este punto, podría conjeturarse que aquellos valores que se ponderaban en la época no constituían para Laura un anhelo ni se encontraba allí su ideal de realización como mujer, lo cual hace necesario volver a interrogar la cuestión de la figura materna. De hecho, podría pensarse que sus intentos de quitarse la vida constituyen un modo simbólico de poner fin a aquel terrible mandato que pesaba sobre ella, en tanto se veía acorralada en la homologación de que ser mujer implicaba ser madre y ama de casa; más aún, que aquello debía ser su gran anhelo en la vida.

En este sentido, es posible tomar la historia de Laura para ilustrar que no existe tal cosa como el “instinto maternal”, entendido como el impulso biológico inherente a toda mujer, que de modo natural sentiría el llamado imperioso a engendrar, procrear y convertirse en madre. Este mito no hace otra cosa que perpetuar “el papel de subordinación de las mujeres, que quedan relegadas a las tareas domésticas y de crianza de los hijos. Por tanto, el binomio mujer-naturaleza se alía con el de mujer-madre para establecer las funciones sociales de la mujer” (De

Grado González, 2011, p. 164). De hecho, tomando los aportes del Psicoanálisis, es posible pensar que no existe nada más alejado de la sexualidad humana y la filiación que lo instintivo. En este sentido, entendemos que “la pregunta por el origen afecta a todo ser-hablante y encuentra sus raíces en otra cuestión fundamental: ¿Qué lugar tengo como sujeto en el deseo del Otro?” (Tendlarz, 1998, p. 15)

Dicho despliegue nos permite apartarnos de la madre genética o de la reproducción, en tanto no existe discurso preestablecido que venga a decirnos qué fue para cada uno una madre. Entendiendo que la realidad humana es una construcción que está basada en el orden simbólico (Lacan, [1953] 1994), los factores genéticos, biológicos y/o socioculturales particulares generan diferentes modos de engendramiento, los cuales se inscriben como parte de una historia familiar particular y dentro del proceso de constitución de un sujeto singular. Desde el campo de la subjetividad, consideramos que la relación paterno-filial no es un vínculo natural, puesto que no basta con nacer o con parir una cría, sino que es necesaria la inscripción correspondiente e incluso que “aquel que deberá advenir un sujeto [...] deberá ubicar en la estructura del Otro el deseo que lo ha generado” (Seldes, 1992, p. 134). Desde esta perspectiva, la maternidad (así como la paternidad) se funda en el reconocimiento en un plano simbólico y no meramente en el acto de procreación. Tal como señala Silvia Tendlarz (1998) “siempre se es adoptado. (...) un padre siempre adopta a un hijo, y también un hijo adopta al padre.” (p. 37)

¿Qué lugar para la mujer?

El día de la vida de Clarissa Vaughan transcurre en Nueva York, en el año 2001. Resulta interesante analizar la propuesta del film de presentar aquí un cambio de milenio que se ve lógicamente acompañado por un cambio respecto de los usos y costumbres que los otros dos relatos representan, ya que nos permite retomar los interrogantes planteados acerca de si efectivamente los cambios socio-culturales en relación al avance en materia de derechos femeninos han podido conmover el orden patriarcal instalado.

Lo que conocemos de Clarissa es que ha tenido un romance con Richard en su juventud y que hoy en día se encuentra en pareja con una mujer. Sería simplista con estos datos determinar su elección de objeto, bisexual u homosexual, pero el primer punto a resaltar es el hecho de que en la Nueva York del 2001, dos mujeres pueden convivir y hacer pública su relación sin que ello conlleve mayores complicaciones sociales. Distinto es el caso de Virginia Woolf y su hermana, que sancionan su conducta erótica y la resguardan para la intimidad, o el padecer que le implica a Laura Brown el amor secreto que siente por su amiga, mientras debe guardar las apariencias de ser una esposa feliz. En este sentido, podríamos decir que Clarissa goza de ciertos “privilegios”, en relación a su rol social como mujer.

Sin embargo, la historia continúa y nos presenta la relación que ella tiene con su ex pareja y actual amigo Richard, quien está gravemente enfermo de sida. Con los años, Clarissa se ha convertido en “su cuidadora”: hace sus compras, lo visita periódicamente, le recuerda los medicamentos que debe consumir y lo acompaña con su malestar general respecto de la enfermedad que lo aqueja. En esta línea podríamos pensar que Clarissa hace suyas las características propias del género femenino en el discurso patriarcal, y llega a ser incluso una madre para su ex pareja, dato que no es menor si consideramos el entrecruzamiento que se produce hacia el final del film en donde descubrimos que Richard es el hijo que Laura Brown ha abandonado de niño. En este punto cabe preguntarnos, ¿qué rol ha tenido Clarissa durante la relación de pareja con su ex marido?. En el encuentro entre las historias de estas dos mujeres a través del hijo abandonado, encontramos que frente a la renuncia de Laura al mandato social de la maternidad, aparece otra mujer que viene a suplir esa carencia materna, encarnando ella misma ese rol. La diferencia entre ambas podría situarse a partir del cambio que se ha producido del patriarcado de coerción al patriarcado de consentimiento, ya que mientras Laura representa a la mujer sumisa que vive su maternidad como una imposición a la cual no puede renunciar, Clarissa a simple vista parece optar por ubicarse en ese lugar, en una suerte de devoción y entrega, justificada por el cariño que le tiene al hombre que la ha acompañado durante tantos años. Lo que resulta de ello es una mujer dominada, que reproduce aquel rol que la sociedad le ha asignado, pero convencida de que lo que allí está en juego es su deseo. Sin embargo, hay un punto de quiebre en ella, cuando se encuentra en la preparación de una fiesta para Richard y comienza a cuestionarse sobre cómo es su vida actual, si es trivial, se pregunta dónde quedaron los momentos de felicidad de su juventud, asume que durante muchos años se ha ocupado de su ex pareja, sosteniendo su posición subjetiva y negando los problemas. Podríamos decir que allí hay algo de esa posición materna que se conmueve e inaugura la pregunta respecto de qué lugar existe para Clarissa como mujer.

PALABRAS FINALES

La actualidad de las discusiones en torno al lugar de la mujer en la sociedad, junto con la lucha feminista que busca quebrar el orden patriarcal instaurado, nos convoca como profesionales psi para poder interrogar las categorías existentes y que se postulan como inamovibles. Desde esta perspectiva, no sólo nos vemos interpelados por cuestiones de la práctica, sino por la época en sí misma. Entendemos que frecuentemente en las teorías de género se suele incurrir en una presunción de que el término “mujeres” indica una identidad común. Ha sido nuestro objetivo poder ubicar un eje transversal a dicha concepción, que fuera en

la vía de las coordenadas más propias e intransmisibles que cada mujer porta en relación a su subjetividad.

Los distintos momentos históricos que se presentan en el film *"The hours"* a través del relato de las historias singulares de estas tres mujeres, nos permitieron analizar por un lado, de qué manera el orden patriarcal ha mutado junto con la sociedad y ha logrado encontrar nuevos recursos para garantizar la continuidad de su efectividad y por otro lado, cuál es el efecto singular subjetivo que dicho dispositivo de poder y control ha tenido sobre las tres protagonistas.

En las tres historias, podemos apreciar que la imposición de un discurso siempre tiene impacto sobre la subjetividad de las mujeres. El film presenta tres mujeres fuertes, que transitan un camino hacia el empoderamiento femenino a raíz de que se les torna intolerable seguir respondiendo al mandato social dominante. La rebeldía de Virginia Woolf resulta incomprendible para la época en la que se encuentra y la deja a ella misma sin recursos para desplegar su subjetividad en un contexto que castiga lo diferente, razón por la cual comprende que la única escapatoria es la muerte. Laura Brown no muere, pero debe aniquilar simbólicamente aquella parte suya que no lograba responder al instinto materno privilegiado, para inaugurar un nuevo sujeto que responda por su deseo. Por último, Clarissa Vaughan nos permite interrogarnos respecto del rol actual de la mujer en la sociedad y los modos de reproducción del orden patriarcal que aún se sostienen a través de mecanismos de control implícitos, recordándonos que ello nunca es sin efectos.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (Vol. 168). Ediciones Paidós Ibérica.
- Cambra Badii, I. (2014) *La narrativa cinematográfica como Vía de Acceso a la Complejidad en Bioética*. Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina, Inédita.
- De Grado González, M. (2011) Semen, óvulos y úteros nómadas. Representaciones sobre mujer, maternidad y nuevas técnicas de reproducción asistida. *Revista Icono14 [en línea] 1 de Enero de 2011, Año 9, Volumen 1*. pp. 161-174. Recuperado 22/04/2017, de <http://www.icono14.net>
- Giménez, M.E. (1983). "Feminism, Pronatalism, and Motherhood", en Joyce Trebilcot (ed.), *Mothering. Essays in Feminist Theory* (pp. 315-30). Savage: Rowman & Littlefield Publishers.
- González, M. D. G. (2011). Semen, óvulos y úteros nómadas: representaciones sobre mujer, maternidad y nuevas técnicas de reproducción asistida. *Icono 14*, 9(1), 161-174.
- Gutiérrez, C.; Michel Fariña JJ (comps) (2000). *La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños*. Buenos Aires: Lumen/Humanitas
- Lacan, J. ([1953] 1994). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. Madrid: Siglo XXI, pp. 227-310.
- Lacan, J. (1989). El seminario de Jacques Lacan. Libro 20, Aun. Buenos Aires: Paidós.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo, diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Mason, J. (1996) *Qualitative researching*. Londres: Sage.
- Martí Gual, A. (2011). Maternidad y técnicas de reproducción asistida: un análisis desde la perspectiva de género, de los conflictos y experiencias de las mujeres usuarias. Tesis Doctoral para la Universitat Jaume, Castellón, España. Disponible en: <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/32098/anamarti.pdf?sequence=1>
- Michel Fariña, J. J. y Solbakk, J. H. (2012) *(Bio)ética y Cine. Tragedia griega y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Michel Fariña, J. J. (2014). Ética y cine: el método clínico-analítico de lectura de películas y sus aportes a la psicología. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Inédita.
- Michel Fariña, J.J; Tomas Maier, A. (2016). ¿Cómo leer un film? La formación ética a través del cine y la virtualidad. *Informática na Educação: teoria e prática*, Porto Alegre, v. 19 n. 1, p. 69-83, jan./maio 2016.
- Moreno, A. y Soto, P. (1994). "La madre feliz: el regreso de un mito", *Viento Sur*, nº 16, agosto, 107-117.
- Moreno Hernández, A. (2000). "Los debates sobre la maternidad" en Fernández Montraveta, C.; Monreal Requena, P.; Moreno Hernández, A. y Soto Rodríguez, P. (Coord). *Las representaciones de la maternidad*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Seldes, R. (1992) La fertilización asistida. En Miller, J. A. et al. *Comentario del Seminario inexistente*. (pp. 131- 139). Buenos Aires: Manantial.
- Taylor, S.J; Bogdan, R. (2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tendlarz, S. E. (1998) *El psicoanálisis frente a la reproducción asistida*. Buenos Aires: Aleph

ⁱ El destacado es nuestro.

ⁱⁱ Semejante representación social parece tener cierta correspondencia con la concepción que se tiene sobre lo femenino desde la teoría lacaniana, entendiendo que se trata de un goce que interpela al discurso capitalista (¿patriarcal?) a partir de la pregunta por la identidad sexual. Ello resulta de que en las fórmulas de la sexuación (Lacan, 1981) se organiza un nuevo paradigma en torno a la sexualidad, el cual no homologa el lado femenino con el género femenino entendido en términos biológicos, sino que se trata de un posicionamiento subjetivo en relación al falo.